

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 175. *Viernes, 5 de Marzo.* 5 qtos.

+++++

## A LOS AMIGOS DE LA CONSTITUCION.

*El Gefe Político del principado de Asturias, bien conocido antes de ahora por sus talentos y patriotismo, ha circulado por toda su provincia el papel que á continuacion insertamos (que hemos recibido muy recientemente): y nosotros, persuadidos de que los hombres buenos recibirán tanto placer en leerlos como tormento las gentes de forma, nos hemos apresurado á publicarlo en obsequio de los primeros. Si, hombres honrados y amantes de la libertad, congratulaos siquiera una vez de que no en todos los puestos de importancia por su influxo sobre la opinion pública se encuentran..... cándidos.*

*El mayor bien que un ciudadano puede hacer á su patria en la*

época de una revolución, es tranquilizar el espíritu de sus conciudadanos, disipar sus infundados temores, dirigir su juicio, y hacerles ver en su verdadero punto las providencias que el legislador toma, y las reformas que establece, quando la ignorancia, la malicia, las preocupaciones, el espíritu de cuerpo, el falso pundonor, el celo imprudente, y acaso pasiones mas bajas forman el mayor conato en extraviar la opinion pública, en seducir la multitud poco acostumbrada á meditar, en procurar confundir sus propios intereses con los de la divina religion que todos hemos jurado, y en persuadir se ataca esta quando se protege. Este servicio importantísimo, pasa á ser una gravísima obligacion en las autoridades, particularmente aquellas á quienes está confiada la tranquilidad pública, el cuidado de extender las ideas y promover la ilustracion. Encargado por la Constitucion y la Regencia de estos dos importantísi-

mos objetos, meditaba profundamente sobre el modo de desempeñarlos en una materia que se agita en los papeles públicos, conmueve todos los espíritus, y se discute en el augusto Congreso, y en que veía extrañamente equivocadas las ideas, repitiéndose en todas las representaciones y corrillos, la religion se destruye, el tribunal destinado para su defensa se suprime, todos los crimines tienen uno en que se castigan sus perpetradores, los que se cometen contra la fe van á quedar impunes: si lo negaba, manifestando no podian caer en una contradiccion tan grosera los que habian sancionado el artículo doce de la Constitución, se me desmentia con la aseveracion de tantas corporaciones y personas respetables: si entraba en explicaciones, era un charlatan, y acaso un impostor: si procuraba manifestar la diferencia que hay entre castigar á los desidentes y ejercer las facultades que desempeñaba la Inquisición, un libertino, un

materialista, un ateo que habia bebido en Boltaire, Rousseau y mas corifeos, á quienes poca reflexion, ignorancia de la historia y ningun conocimiento del corazon humano atribuyen la revolucion francesa. Me hallaba en el mayor conflicto, reputando un crimen el callar en las actuales circunstancias, previendo las pocas ventajas que resultarian de dirigirme al público, quando llegó á mis manos el informe, que sobre la Inquisicion y proyecto del decreto de tribunales conservadores de la fe, presentó á las Cortes la comision de Constitucion y se mandó imprimir de orden de S. M. La exactitud histórica, el tono de moderacion y verdad, el espíritu religioso, lo profundo de las reflexiones, la imparcialidad, la delicadeza con que se distinguen los límites de las jurisdicciones eclesiástica y civil en materia de religion, la severidad con que se castigan sus enemigos, y la eficacia de los medios que se emplean para que jamas

puedan prevalecer en esta Nación católica, características de este papel inmortal, me inspiraron la idea que debia seguir para llenar mis deseos, y cumplir mis deberes. Su reimpresion y circulacion á los consejos y parroquias de esta provincia, convencerá á los mas incrédulos quan falsas eran las aserciones que les aseguraban por axiomas, quan vanos sus recelos, y la sencillez de su estilo pondrá patente á los dos mundos, que la religion queda intacta, que los impíos no quedan impunes, que nada de nuevo se hace sino lo que la iglesia universal ha adoptado por trece siglos, y muchas particulares siguen en el dia; que existen tribunales destinados para arrancar la cizaña, y otros para cartigar los que la siembran, que revindican á los sucesores de los Apóstoles el primero de los derechos que les dexó Jesucristo, y vuelven á desempeñar la primera de las obligaciones que les impuso aquel divino legislador, que la ley de la

Partida, tan adaptada á las máximas del Evangelio, es mas rigurosa con los contumaces, que con los reos de lesa magestad; y en fin, que suprimiendo la confiscacion de bienes, quita al herege el pretexto de atribuir á codicia el zelo con que se le persigue, y no se envuelve á una familia inocente en las consecuencias de un delito personal. El pequeño sacrificio del coste de la impresion, le tendré por bien empleado si logro que los Párrocos ilustrados, y los Ayuntamientos constitucionales instruyan á sus feligreses y concomitentes en su espíritu, si amonestan su lectura, y si con su exemplo les predicán la sumision que deben prestar á las decisiones del soberano Congreso, y la confianza que deben tener en los Padres de la Patria, que con una constancia sin modelo en la historia moderna han sancionado la mejor de las Constituciones, y se sacrifican por el bien de la Nacion, sin mas recompensa que la estimacion de los

hombres buenos, la que les tributará la posteridad, y las detracciones, las calumnias, los lazos y las conspiraciones que por todas partes les asestan la maldad é ignorancia coligadas. Oviedo y Febrero 3 de 1813.

*Manuel Maria de Acevedo.*

**VAYA DE CUENTO.**

Habia en cierta ciudad de España, de cuyo nombre no me acuerdo, un señorito, cuya riqueza, ilustre cuna, y falta de talento lo distinguían notablemente entre sus conciudadanos. Nuestro caballereite, que hacia algun tiempo se hallaba casado, tenia á su muger en vísperas de parir; y pareciéndole muy de su deber verificar el bautismo de la criatura con toda la solemnidad que exígia su clase, trató de convidar para la ocasion à quantos amigos de su casa residiesen en el pueblo. Efectivamente hizolo así, y á todos daba la cita para las 10 de la mañana del domingo proximo, sin

*falta.* No dexó de haber entre los innumerables convidados uno que, extrañando la puntualidad de la cita, y la certeza con que el bueno del hombre contaba en orden al parto de su muger, le reproduxese: „pero y si para ese dia no ha parido su esposa de vd.? á lo que le contestó inmediatamente nuestro hidalgo: „que pára ó no pára, el domingo es el bautismo.”

- Vd. *amplisimo* Lector, si por ventura es de los *liberales* de cascotes alegres que dan por hecho el éxito de tantas y tantas empresas como las que traemos entre manos, sin mas ni mas que porque *ya es tiempo y debe ser así*, podrá hacer las aplicacioncitas que guste de este cuento; mientras yo le repito: „que pára ó no pára, etc.

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*  
A cargo de Verges.